

Las celebraciones de la Pasión en Villaviciosa de Asturias

Etelvino GONZÁLEZ LÓPEZ
Villaviciosa (Asturias)

I. Introducción.

II. Historial.

III. Imaginería.

3.1. *Imágenes centrales.*

3.2. *Representaciones secundarias.*

IV. Celebraciones.

4.1. *Domingo de Ramos.*

4.2. *Miércoles Santo.*

4.3. *Jueves Santo.*

4.4. *Viernes Santo.*

4.5. *Sábado Santo.*

4.6. *Domingo de Resurrección.*

V. La Cofradía hoy.

VI. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

El decaimiento de la fe religiosa y de la vida moral caracterizaba la situación en que se hallaba el Principado de Asturias mediado el siglo XVI. Con la ignorancia de la doctrina cristiana y vicios que de ello nacían -se nos cuenta- reinaban las hechicerías y supersticiones, inundaban todo el país blasfemias, juramentos, execraciones y maldiciones, las riñas y bandos entre los poderosos eran continuos y de estos se seguían infinitas injusticias, robos y muertes. Los poderosos oprimían a los pobres y hasta los curas les quitaban violentamente sus rentas; hacían curas a su gusto y jueces a su placer y así, oprimida la justicia, y desterrada del humano convicto la equidad, no se veían más que sinrazones e injusticias, porque los que debían dar a cada uno lo suyo y salir a la defensa del derecho de todos y cada uno, coadyuvaban por el soborno a las violencias y rapiñas de los magnates y señores. Ni podían los obispos y prelados eclesiásticos poner remedio a tantos males, porque los seglares no les guardaban el decoro que debían, ni les obedecían como estaban obligados¹.

Aunque en Asturias había tres conventos de menores, seis de benitos y tres de bernardos, muchos años hacía que no se dedicaban a la predicación del evangelio. La situación cultural del clero, según declaraciones de los obispos, era deplorable².

Esa fue la realidad que se encontró fray Pablo de León cuando penetró por las montañas del Principado predicando. Su afán misionero le movió a establecer un puesto de misión en la capital, Oviedo, desde donde se llegó a irradiar la palabra de Dios por toda Asturias. Al lado de aquellas situaciones calamitosas, una fuerte aspiración a la renovación religiosa preludia las reformas que proclamaría el concilio de Trento por todas partes. Las órdenes religiosas emprenden su reforma interior, surgen nuevos institutos y el impulso misionero va tomando cuerpo en modos, estrategias, recursos que contribuyen a afianzar la labor de los predicadores.

¹ TABOADA, J. de, OP, *Fundación del convento de Nuestra Señora del Rosario de Oviedo*, Salamanca-Oviedo 2002, p. 205. Ed Lázaro Sastre Varas.

² RUANO, E. B., *Historia de Asturias*, Ayalga ediciones, Oviedo 1977, t. 6, p. 242.

Un recurso fue la difusión de las doctrinas³ y su canto público⁴. Otro la representación de los misterios, por medio de la escenificación y manifestaciones procesionales. El establecimiento de cofradías contribuía a actualizar y consolidar la misión. Las cofradías de mayor implantación eran aquellas que atendían a verdades, dogmas o creencias más contestadas por los luteranos: Santísimo Sacramento, la virgen María, en la devoción al rosario y, de modo ampliamente difundido, la devoción a Jesús crucificado.

La cofradía del Santo Nombre de Jesús Nazareno en la villa de Villaviciosa tiene origen en aquel contexto. Sus inicios nos son conocidos por el Libro Nuevo que Hevia Ballina publicó en 1991 un trabajo exhaustivo⁵. En él vaciaba sistemáticamente toda la información del Libro Nuevo que, a su vez, refería algunos datos importantes del Libro Antiguo o primero de que se tiene noticia. Tal como consta en el Libro Nuevo, fue el dominico fray Luis de Llano uno de los dos fundadores de la cofradía de Jesús Nazareno en Villaviciosa. De su socio fray Sebastián de Romero y Solana aún no tenemos mayor noticia. En cambio, de fray Luis de Llano ofrece datos interesantes la Historia del Convento de Ntra. Sra. del Rosario de Oviedo (1789), de fray Juan F. de Taboada⁵, nos aporta infinidad de datos importantes para la historia religiosa y eclesíastica - en particular para la de los dominicos y su acción apostólica- en Asturias. Fray Luis de Llano, natural de Oviedo, profesó el 7 de diciembre de 1625 en aquel convento. Desde 1642 y durante ocho años fue catedrático de Artes en la universidad. Fue también predicador afamado en toda Asturias, donde fundó numerosas cofradías, para alentar, mantener y sustentar ciertas devociones y para adunar en torno a aquellas advocaciones el espíritu de fraternidad y ayuda mutua de los fieles. Se murió este buen religioso de 80 años, el de 1684, como consta en las actas del Capítulo dominicano celebrado en Benavente en 1685⁶. He aquí el encabezamiento del Libro Nuevo, transliterado por Hevia Ballina:

«Libro de la Cofradía del Sto. Nombre de Iesús Nazareno, fundada en la Villa de V^aviciosa, en el año del Señor de MDCILXIIIIIIII [1668], como más lacto consta del Libro Antiguo, en donde están las Constituciones y Aprobaciones del Ordinario y dichas Constituciones están firmadas de los Muy Ros Pes Fray Luis de Llano y Fray Sebastián de Romero y Solana, de la Orden de Predicadores de N.P. Sto. Domingo, Fundadores

³ VARIOS, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca 1971, vols. 2 y 3.

⁴ GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *Los doctrinos de San Ildefonso en el Madrid del siglo de oro*. Tesis doctoral en la Univ- Complutense, Madrid 1992.

⁵ TABOADA, J., *Historia del Convento de Ntra Sra. del Rosario de Oviedo (1789)*, San Esteban, Salamanca, y Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo 2002.

⁶ TABOADA, J., o.c., p. 474.

Comisionarios, en virtud de Auctoridad Apostólica, concedida por patente del R[evrendísi]mo P[adre] Provincial, para fundar y renovar Cofradías del Rosario y Santo Nombre de IHS”⁷.

II. HISTORIA

En 1693 consta el pago de doce reales para colocar el tablado “para el Descendimiento del Viernes Santo”, que se armaba con base en barriles o candiotas de sidra con tablones y sobre el que se presentaba el Crucificado, acompañado a su diestra por la Madre dolorosa y a su izquierda el Discípulo fiel. De forma habitual, a lo largo de los siglos, se registra este apunte: «dar equis reales a los que hacen el Teatro para el Descendimiento. Sufragado de ordinario por el ayuntamiento de Villaviciosa”.

Poseemos otros datos del siglo XVII, que muestran ecos y reflejos de la devoción suscitada en Villaviciosa por las celebraciones de Semana Santa. Es uno el caso de María Costales, mujer de talento organizador como ama de llaves de una casa señorial, que se caracterizó por unas duras penitencias. Una semana santa vivió de manera dramática la pasión. Al salir la procesión de la iglesia parroquial comenzó a disciplinarse. En la calle los penitentes se azotaban al compás de trompetas y timbales; ella siguió el ritmo de los penitentes desde su casa, sin permitirse respiro. La penitente no cesó su castigo hasta que entró en el templo el pendón alto, dando fin a la procesión. Sólo en ese momento cesó de azotarse. Quedó su cuerpo tan maltrecho que fueron precisos cuidados especiales; hubo que curarle durante algún tiempo las llagas y los efectos de aquella práctica. María Costales ingresó en la naciente comunidad de hermanas de Penitencia de San Francisco, con el nombre de Asunción, en 1695. Pronto quedó paralítica y estuvo impedida hasta su muerte en 1708. Desde su celda, tuvo una influencia decisiva en diversas determinaciones de la pequeña comunidad, cuya lectura espiritual era Combate espiritual entre el demonio y el alma (Barcelona 1694), del mercedario José Estampa. Eso cuenta la historia del monasterio de Santa Clara⁸.

Según una tradición local, allá por el año 1779 llegó a la villa ... «un cortesano del rey Carlos III, que fue recibido por el vecindario con regocijo y entusiasmo, creyendo cándidamente que después de tal visita lloverían beneficios. Así fue que reunidos los notables del pueblo para acordar la clase de festejos

⁷ HEVIA BALLINA, A., “La Cofradía del Santo Nombre de Jesús Nazareno de la villa de Villaviciosa”, en *Stadium Ovetense* 1991.

⁸ GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El arbolón de Santa Clara*, Villaviciosa 1995.

con que habían de obsequiar a la persona, uno de ellos dijo: “vuestas mercedes deben ofrecerle una Semana Santa”. Aceptada con alborozo general la idea, le festejaron con una Semana Santa en pleno agosto, que dejó memoria. ¡Y cómo no!

En aquel siglo XVIII el papa Pío VI mediante un breve concedió a nuestra semana santa indulgencia plenaria⁹.

El escritor Carlos Ciaño Canto hace memoria de las celebraciones que él vivió de niño a finales del XIX. Es sorprendente la constatación de identidad; cuenta los actos procesionales como los vivimos en nuestra infancia, medio siglo más tarde. Tienen todo el sabor de las representaciones originales, marcadas por una cadencia preestablecida y sin embargo plena de sentido. Refiere la prédica de un famoso cura, don Laureano, sabida de memoria aun por los niños:

«¿Qué espectáculo es este que se presenta a nuestra vista? ¿Es éste por ventura el hijo del hombre? ¿Es este el divino pastor que en el lago de Tiberíades reunió el rebaño místico su Padre? ¿Es la paloma sin hiel que llenó de arrullos los valles de Judea? ¿Es el lirio de Jericó cuyo perfume santo causó desmayos de congoja a los escribas y fariseos?...¿Es la sabiduría del cielo y la alegría de los ángeles? ¿Es Emmanuel, el unigénito del eterno Padre?...»

Así seguía haciendo preguntas al aire y a las nubes, hasta que convencido al fin de que era el Señor todo aquello, cambiando de tono dirigíase al público haciendo consideraciones lastimosas sobre su vida, pasión y muerte.

Después preguntaba si no habría un alma piadosa y caritativa que diera noticia a la santísima virgen María de aquel triste suceso; añadiendo por lo bajo, pero de manera que fuese oído: «Adelante san Juan». Movíase la multitud impresionada como si jamás hubiera presenciado semejante espectáculo y aparecía san Juan de túnica oscura y manto azul, con su cara bruñida e intonsa, la cabellera cayendo en bucles ondulantes hasta los hombros, apuntando con un dedo en la dirección que lo llevaban. Era de oír a don Laureano, al verlo, sollozar con toda la amargura de su corazón: «¡Llega, discípulo amado y predilecto; llega y mira bien con ojos de horror y de asombro, a tu Divino Maestro!». Después de unos emotivos señalamientos, y de un supuesto diálogo con el Maestro, le invitaba así: «No te detengas más. Aparta tus ojos de tanto martirio y sufrimiento y corre a dar cuenta de esta tristísima nueva a María,

⁹ HEVIA BALLINA, A., *Porfolio Villaviciosa 1991*, Archivo Segreto Vaticano, 25.5.1775.

pero no le digas de pronto toda la verdad que pudieras herir de muerte su amantísimo corazón de madre».

San Juan, obedeciendo a don Laureano, salía en busca de la Dolorosa que no tardaba en encontrar volviendo juntos prontamente.

La presencia en la plaza de la divina Señora causaba desmayos de angustias a la concurrencia como, in illo tempore, los perfumes del lirio de Jericó a escribas y fariseos. El diálogo fingido entre madre e hijo era de un colorido tal que no había en la plaza quien no vertiera lágrimas de amargura, sobre todo cuando la primera exclamaba por boca de don Laureano, que realmente no podía disimular su emoción: «¿Quién te afeó, hermosura de los ángeles? ¿Quién te marchitó flor de los campos? ¿Quién te oscureció, sol de justicia? ¿Quién te entristeció, regocijo de los cielos?».

El orador dirigiéndose a la concurrencia femenina, exclamaba extendiendo los brazos:

«¿No habrá entre vosotras un alma caritativa y piadosa que se adelante a limpiar el rostro del divino Maestro? ¿Por ventura su corazón pusilánime y medroso temerá incurrir en delito? (Adelante la Verónica, añadía a media voz). Oh no, ya veo desprenderse del grupo una compasiva mujer con el lienzo de la misericordia. ¡Llega, valerosa Judit, llega a dar unos instantes de aliento a nuestro amado! Enjuga su rostro sudoroso y ensangrentado, recreo de los ángeles y orgullo de la naturaleza».

La imagen de la Verónica -comenta Ciaño- “chiquitina, enlutada, triste, se acercaba al paso de Jesús Nazareno cuanto podía haciendo demostración de limpiarle el rostro, inclinándose. Después un cofrade desdoblaba con un ahorquilla el lienzo del milagro, que traía enrollado en ambas manos, apareciendo la imagen del Salvador, que mostraba al público por orden de don Laureano, entre acentos de asombro y consideraciones deslumbradoras”. El ritual, con oratoria menos florida, se ha mantenido a lo largo de los siglos¹⁰.

En la vieja iglesia parroquial presidía el altar mayor una imagen de Jesús Nazareno, «la más querida, la más admirada, la que más fe encendía en todos los corazones. Un Jesús de tamaño natural, con túnica de terciopelo morado y galón de oro, llevando sobre sus hombros la cruz del martirio. La cara, los pies, las manos, el aspecto general de esta escultura ... me

¹⁰ RIVERO CUETO, S., ‘La Semana Santa de hace un siglo’, en *Portfolio* de 2009, pp. 55-62.

parecía de una totalidad admirable; de un aspecto tan digno, tan noble, tan humano, tan resignadamente cristiano, que a su vista más compasión me inspiró siempre el hombre dispuesto al sacrificio en aras de su fe sublime, que el Dios propicio a redimir con su calvario los pecados del mundo. Las manos que apenas tocaban la cruz, de una vida asombrosa, se estremecían ligeramente al paso de las procesiones, acentuando de tal manera la verdad de aquella situación dolorosa, que parecían dar a la imagen alientos de ternura y temblores de congoja por la inutilidad de tan grande sacrificio».

Había en mis tiempos una glosa dedicada a Jesús Nazareno por el licenciado D. José Abad Peón, impresa en menudas letras doradas sobre una tela de raso blanco, bordada aquí y allá, con hilos de oro y lentejuelas por las monjas clarisas:

«Ya el Nazareno murió / el mundo no le lastime / sólo el pecador le oprime / y en un cadalso expiró»¹¹.

La guerra de 1936-39 fue funesta para estas expresiones piadosas. Los viejos figurantes y las más apreciadas imágenes fueron pasto de las llamas en noviembre de 1936. Lo registra en su diario un devoto, desde su escondite, ante la amenaza de quema.

«En esta antigua iglesia de la villa, / me pregunto confuso y asombrado, / ¿No habrá alguno que en ella habrá rezado? / ¿No le llevó su madre a una capilla / donde estaba el Nazareno tan amado? / ¿Nunca en trances de angustia habrá doblado / ante aquel Nazareno la rodilla? / ¿No hay un cofrade que haya conseguido / o por lo menos que haya pretendido / salvar la Dolorosa tan preciada?».

Al fin también se puso fuego a la iglesia de La Oliva donde se veneraban las imágenes de Semana Santa. Fue el día 5 de noviembre de 1936. Allí ardieron:

«¡Madre del divino amor / de este pueblo tan querida, / hoy refrescaron la herida / de tu infinito dolor! / Pues basta considerar / que si le viste morir / no le habías visto quemar».

Y al día siguiente, de una consideración del panorama de la antigua iglesia destacan estas reflexiones doloridas:

¹¹ CIAÑO CANTO, C., *Costumbres y tradiciones asturianas*, Habana 1925, pp. 272-273.

«Pues están hechos cenizas / Jesús y la Dolorosa, / el Cristo de los azotes, / imágenes tan queridas / que en nuestra Semana Santa / con devoción se veían. /Ya no quedan ni vestigios /de tanta imagen antigua»¹².

La Dolorosa era obra del escultor gijonés José María López (1888). La Resurrección y san Juan lo eran del famoso escultor Borja y Zayas, y la Verónica había salido de los talleres de Ramón Mori, de Oviedo.

Un conjunto de escenas iban describiendo los diversos momentos o pasos de la Pasión. No eran esculturas notables, pero tenían el mérito de una gran plasticidad y el que en ellos se veía representado el pueblo pues los ‘xudíos’ estaban tomados de personas reales e incluso se creía ver en algunos los rasgos heredados por familias después de dos siglos. Se les daban denominaciones curiosas; así los flagelantes de Jesús eran ‘los canterinos’ por la actitud en que esgrimían sus látigos contra las espaldas de Cristo.

La tarea que se presentaba ante los responsables de la Cofradía era ingente. Un sentimiento colectivo y unánime deseaba ver restaurada la semana santa. Los recursos, en la situación miserable de posguerra, eran menos aún que escasos. A partir de 1938 se hacía preciso reconstruir la imaginería. Un largo proceso va marcando esa recomposición, que testimonia la tenacidad de los responsables tanto como la pervivencia del sentimiento popular.

Al propio tiempo que la reconstrucción material, se emprendió una labor de crecimiento de la cofradía. Y así, entre 1938 y 1965 los nuevos cofrades son 562. En 1942 de un total de 1.205 cofrades, 512 eran varones y 693 mujeres. En 1951, de un total de 1.355 cofrades, eran mujeres 774 y varones 581¹³.

III. IMAGINERÍA

Distinguiremos aquellas que juegan un papel principal y aquellas que son secundarias en la representación:

3.1. *Imágenes centrales*

a) Cristo crucificado.

Durante todo el año se venera una imagen del crucificado en la iglesia parroquial, donde ocupa el centro de una amplia capilla lateral. El crucificado, de tamaño natural, dirige su mirada implorante al cielo, a punto de expirar.

¹² CONCHA, C., *Diario inédito*, días 29 de agosto y 5-6 de noviembre de 1936.

¹³ Villaviciosa, Libro de Cofrades.

Su boca y su mirada preguntan por el abandono en que muere. Esta imagen está enmarcada en una capilla de alto arco, que preside con gran protagonismo. A su diestra está:

b) La Madre Dolorosa.

El prestigioso escultor vasco Julio Beobide y Goiburu (Zumaya 1891-1969) en 1943 presenta una imagen de la madre dolorosa, cabeza y manos, armada sobre un bastidor, revestida con manto de terciopelo negro bordado de oro y toca blanca de encaje; ciñe la cabeza con diadema de plata; es una talla de facciones duras, sin concesión a lo melifluido, como corresponde al momento que representa. Se exhibió sobre andas hechas por los artesanos locales, hermanos Urraca (1952). Las dos piezas de Beobide fueron policromadas por su amigo el pintor Ignacio Zuloaga.

c) San Juan, a su mano izquierda.

Imagen realizada en 1942 en el taller madrileño de José Gutiérrez. Mirada dirigida al cielo, gesto dolorido, la posición de las manos muestran el camino de encuentro con Jesús. Es un joven de blanca túnica y capa roja, el mismo que desfila sobre unas andas de pino de Oregón hechas en el taller de Sergio Miravalles en 1985, ornadas de flores y flanqueadas por cuatro candeleros de cinco luces, obra de los hermanos Robledo (años '50). Tiene el lugar que le corresponde, siguiendo al Maestro, acompañando a la Madre, al pie de la cruz, Cristo muerto.

El Cristo del desenclavo es una figura de tamaño natural; los brazos articulados permiten la representación del Descendimiento que referiremos. El crucificado está muerto, con actitud y gesto de entrega final. Es obra del imaginero Juan Bernet Serra y fue adquirido por la cofradía en 1940. El Santo sepulcro es una verdadera joya de plata y cristal, realizada en los talleres Plata Meneses. Fue donada a la cofradía en 1902 por doña Aurora Felisa Martínez de Suardiáiz.

d) Nazareno.

Adquirida en 1940, Realizada por encargo al taller compostelano de Maximino Magariños. Jesús, cargado con la cruz, vestido con túnica de terciopelo morado, desfila sobre andas obra de los hermanos Urraca en 1964. Lo adornan cuatro candelabros del taller Santiago Lara Molina de Ciudad Real (2002). Es, diríamos, el icono de la Cofradía. A tenor de esta imagen, el hábito de los cofrades consiste en una sencilla túnica morada ceñida por un cingulo amarillo, en el costado izquierdo el anagrama de la cofradía, JHS. La cabeza se cubre con un sencillo gorro, llamado 'capiellu' que deja el rostro totalmente visto.

3.2. Representaciones secundarias

a) Verónica.

Pensada en principio como Dolorosa, de rostro infantil y dulce, desprovista de aquel dramatismo que expresa la talla de Beobide, y afín a la primitiva Dolorosa desaparecida en la guerra. Fue encargada para la semana santa de 1940 al taller de Maximino Magariños.

b) Coronación de espinas.

Obra de gran patetismo. En 1947 se adquirió por suscripción popular; obra del escultor valenciano Enrique Galarza Moreno (1895-2000). Representa a Jesús, sentado, vestido con clámide roja, atadas las manos y sosteniendo una caña. Dos sayones completan la escena, uno de hinca la corona con tenazas y otro se burla dirigiéndose al espectador.

c) Flagelación.

En 1948 y por suscripción popular se encargó el paso de los Azotes, en el que Jesús aparece atado a la columna, surcadas las espaldas por heridas sangrientas; dos sayones le azotan con látigos mientras él se estremece de dolor y humillación. Fue Enrique Galarza Moreno, una vez más, el artista que observó también aquí un canon natural, con anatomías precisas. Un conjunto de desnudos en pigmentos ocre en una estética heredera del mejor barroco levantino, admirador como se confesaba de los Vergara. «Su plástica, deudora de un largo y tradicional aprendizaje, tiene como meta la belleza formal, recreando con su sensibilidad los gustos populares e interpretando con virtuosismo los temas a los que dota de una enorme carga emocional, con el fin de mover a devoción»¹⁴.

IV. CELEBRACIONES

Las celebraciones procesionales están coordinadas con toda precisión con las litúrgicas. De modo que propician la asistencia a aquellas. La semana Mayor va precedida de diversas celebraciones, como novena del Nazareno, misa funeral por los cofrades difuntos. Se incluye algún acto cultural como un concierto sacro.

¹⁴ CASQUERO FERNÁNDEZ, J. A., *Portfolios de Semana Santa*, Villaviciosa, años 2008 y 2009, con atinadas observaciones estilísticas y cuidadosa información.

4.1. Domingo de Ramos

Abre la Semana con bendición de las palmas y procesión, presidida por un paso que representa a Jesús entrando en Jerusalén a lomos de un asno. Por la tarde, se cantan las Vísperas en la iglesia conventual de Santa Clara. El martes hay una procesión del Silencio. El miércoles santo es uno de los días mayores.

Desde luego, la celebración de los diversos momentos o pasos de la pasión a lo largo de los días de la Semana es lo que constituye la finalidad primordial de esta cofradía. Y así desde sus primeros tiempos se reseñan: El Encuentro, El Desenclavo y el Santo Entierro. Se le añaden en diversos momentos una procesión de la Soledad y otras prácticas piadosas como sufragios por los cofrades difuntos, Misereres o cantos cuaresmales del salmo 50 de David, misiones populares, maitines de viernes santo, rogativas, adoración del Santo Sepulcro, Via Crucis.

4.2. Miércoles Santo

Encuentro. Las imágenes de Jesús con la cruz a cuestas, la Verónica y san Juan desfilan el miércoles santo en una escenificación de lo que pudo ser el encuentro de María con Jesús en el camino al Calvario. Acompañada por san Juan, cuando Verónica se ha acercado y despliega el velo que exhibe la faz de Cristo, la Dolorosa concita en ese encuentro una emoción colectiva de gran intensidad, alentada por la palabra del predicador.

Ramón Rivero Solares, un activo colaborador de la Semana santa en Villaviciosa, en una serie de estampas locales glosaba escenario de la representación:

«También es el sagrado lugar donde María / en la amarga semana de pasión y agonía, / en que expira en el Gólgota su Jesús celestial, / al conjuro emotivo de una voz milenaria, / entre un luminar triste y rumor de plegaria / -¡oh sermón del Encuentro!-, le da un beso inmortal»¹⁵.

Años más adelante con intención reivindicativa afirmaba la tradición local:

«Ya está el sol en su ocaso. Y el fulgor vespertino / con sangrientos crespones el cielo ha endoselado.

¹⁵ RIVERO SOLARES, R., "Estampas maliayesas", en *Pan y Paz*, Villaviciosa 24 de febrero de 1926.

.....

La voz de un dominico -sombra en sombra perdida- / en esta hora solemne, tremante, enronquecida, / rememora el calvario de Jesús...su Pasión. / Y con cirio en la mano, en un palo apoyada, / y en un oscuro velo de niebla arrebujada, / pasa una viejecita.-¿Quién es? -La Tradición»¹⁶.

4.3. *Jueves Santo*

Procesión del Calvario.

Históricamente había prácticas, hoy en desuso. La solemne misa de aquel día terminaba con la adoración de la cruz. La iglesia presentaba ese jueves un aspecto suntuoso, de las grandes solemnidades. Terminado el oficio con largo sermón e interesantes ceremonias de lavatorio de pies, el alcalde se adelantaba gravemente hacia el monumento, arrodillándose en sus gradas para recibir de manos del párroco la llave del sagrario, que en ancha cinta de seda blanca le dejaba pendiente del cuello. Luego se hacía la visita de las estaciones, es decir a cada monumento instalado en cada iglesia, para venerar a Cristo sacramentado.

Actualmente, después de los cultos litúrgicos se procede a una manifestación silenciosa, en que figuran los diversos pasos de la pasión y en lugar preeminente, el Crucificado sobre andas adornadas con flores y luces, empujado por cofrades vestidos del hábito morado de la Cofradía. Una hora santa ante el monumento cierra esta jornada.

4.4. *Viernes Santo*¹⁷

Es el día mayor de la Semana Santa. El acto central, un verdadero auto sacramental, que sitúa la atención de los fieles en el Calvario. Si los diversos pasos constituyen representación inanimada, esta del viernes es representación viva, de especial dramatismo¹⁸.

Desenclavo.

¹⁶ RIVERO SOLARES, R., “Aguafuerte local”, en *Orientaciones*, Villaviciosa 12 de abril de 1933.

¹⁷ GONZÁLEZ PEREDA, M., “Festividad y autos sacramentales de la Semana Santa de Villaviciosa”, el auto del desenclavo, Porfolio de 1989.

¹⁸ HEVIA BALLINA, A., “Evocación lírica de la Pasión del Señor: Villaviciosa, nuevo Jerusalén”. *Catálogo de la Exposición de Arte Dramático religioso*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid 1990.

En la tarde del Viernes se arma en la plaza, ante la iglesia parroquial (en caso de lluvia, en su interior) un escenario, con el Crucificado en el centro, María a su derecha y san Juan a su izquierda. Un sermón enmarca la representación. El propio predicador la dirige conforme a un guión no escrito que se repite hasta hoy fielmente y ya consta en 1695. Se desprende el INRI con glosa sobre la injusta condena, con referencias las condenas injustas de los hombres, luego se deposita en bandeja de plata que se entrega a un cofrade que la portará en la procesión. La corona de espinas impuesta por ludibrio no enseña que en la vida se sufren situaciones de injusticia y desprecio; el Redentor sabe cuánto sufrimiento comportan porque él pasó las mismas humillaciones. Hay que quitarle esa cono a de burla, que se convertirá en corona de gloria, y una bandeja la recibe ante la emoción piadosa de los fieles.

Lo mismo con el clavo de la mano derecha que tanto ha bendecido, que multiplicó los panes y los peces, que curó al ciego, a la hemorroísa etcétera. Y mientras este clavo se deposita en bandeja de plata, el brazo del crucificado, que se articula, va descendiendo sostenido por un cofrade desde lo alto de la cruz. El izquierdo merece también un elogio; señaló a los discípulos el lugar de la pesca milagros, les lavó los pies, les entregó su cuerpo y sangre. Y es depositado en otra bandeja de plata mientras el brazo articulado va descendiendo. Los clavos que sujetan los pies han detenido por un momento al viajero incansable que ha recorrido las tierras de Galilea y Judea buscando a los pecadores, que nos busca aún hoy en los diversos senderos de nuestras vidas, llega el momento de liberar los pies del profeta: «¡Qué hermosos los pies de quien anuncia la paz y el perdón!», exclama el predicador.

Finalmente, la imagen del crucificado, sostenida desde lo alto por dos cofrades mediante un lienzo blanco, va descendiendo solemne y lenta, para mostrarse a la Madre dolorosa, y es depositada en una bellísima urna de plata y cristal, cubierta con un fino velo. En ella se llevará en el desfile procesional, precedida de san Juan, de bandejas de los objetos dichos más martillos y demás instrumentos que han servido en la representación. Estandartes. Cirios procesionales. Banda de música que interpreta una marcha fúnebre. Una coral recita el Miserere en fabordón. En tiempos en que cerca de Villaviciosa existía un seminario diocesano, un acompañamiento de hasta doscientos seminaristas precedía el Santo Sepulcro. Detrás del él, la madre Dolorosa y cierra el cortejo la plana mayor de la Cofradía con una representación de la Corporación municipal que preside el Alcalde llevando el pendón morado de la Villa; como es largo y arrastra, un funcionario municipal lo va recogiendo respetuosamente¹⁹.

¹⁹ Había caído en desuso algunos años. Nuestra indicación fue acogida por el Hermano Mayor y se restauró la tradición en el año 2004.

«La muchedumbre se repliega sobre sí misma para caer de rodillas y dejar pasar sobre las cabezas inclinadas la suntuosa urna de plata ante la cual va la cofradía luciendo sus insignias. La urna del santo sepulcro avanza con suave balanceo, entre el murmullo de las oraciones de los fieles, mientras que con sordo gemido y en un tono que apenas vuelve a oírse en el año cristiano se escuchan los versículos del religioso miserere que gimen, que tiemblan, que suplican...»²⁰.

Esto escribía quien aquel año 1928, como organista y maestro de capilla, compuso una pieza que el Coro estrenó en aquella Semana Santa:

¡Oh divino Nazareno, / Jesús bueno / Que cargado con la cruz / Vas al suplicio, / Sé a mis lágrimas propicio / Oh buen Jesús, buen Jesús!

Es tu pena mi quebranto / Tus dolores mi pasión / Tus heridas mi tormento / Y tu inocencia mi amor.

Yo bien sé que tus dolores / Los acerba mi pecado / Que yo ingrato cometí; / Mas haced, Dios mío, / Que yo pueda mitigar / esas penas y dolores, / que yo calme con amores / tu tormento y tu penar (ter).

En las primeras décadas del siglo XX en la procesión del Viernes formaban un espectacular cortejo los seminaristas del cercano seminario diocesano de Valdediós. La última ocasión en que participaron fue en 1951, a punto de cerrarse aquel centro por traslado a Covadonga.

En la iglesia parroquial el Crucificado tiene capilla propia, como dijimos. Históricamente adquirieron especial relieve las celebraciones de la Santa Cruz en el mes de mayo. Una cruz con un santo Cristo de grandes proporciones desfilaba por el pueblo después de la misa solemne. En la actualidad no se conserva esta tradición.

4.5. *Sábado Santo*

Procesión de la Soledad. Se celebra de madrugada. En lugar céntrico de la villa, denominado El Cruceiro porque es plaza que preside una cruz de piedra, la coral Capilla de la Torre, canta en fabordón algunas estrofas del Stabat Mater.

²⁰ ANTUÑA, E., «¡Oh divino Nazareno!», a tres voces, *Villaviciosa y su Progreso* 1928, p. 202.

4.6. Domingo de Resurrección

Encuentro de María con el Resucitado. La imagen de la Virgen va cubierta de velos negros, que se le quitan cuando se enfrenta a la imagen del resucitado.

V. LA COFRADIA HOY

La cofradía que tan brillantemente se organiza y funciona cuenta hoy con 1.800 cofrades sobre una población de 5000 habitantes. Vecinos de Villaviciosa en su mayoría, aunque hay algunos residentes fuera, naturales de la villa. Fue siempre tradición que las madres inscribieran a sus hijos al tiempo que los bautizaban.

Obviamente los trabajos recaen sobre una Junta directiva, compuesta por un puñado de jóvenes que durante todo el año reparan imágenes y andas, vestimentas y otros instrumentos de las procesiones. Ciertamente que les resulta fácil conseguir las colaboraciones. De ellas, una tiene especial relieve. Es la de la comunidad de monjas de clausura de Santa Clara; ellas cuidan y reparan los mantos del Nazareno, de la Dolorosa y otros santos. A ellas se debe que determinados paños (como el que cubre la imagen yacente en el sepulcro, o el lienzo para el descendimiento) se presenten impecables. Ellas cuidan el pendón municipal que preside el desfile del viernes.

La actual Junta Directiva enfrentó una situación que reportaba determinados problemas. Las imágenes, relativamente numerosas, se guardaban en lugares poco adecuados no ya a su dignidad sino tampoco a su correcta conservación. Tomaron la decisión de adquirir un local, en el que se guardan y se pueden visitar durante el año. Es una importante inversión apoyada por el arzobispado de Oviedo. También otras empresas locales contribuyen a sufragar gastos.

Cada año se entregan puntualmente las cuentas. Se publican en el porfolio anunciador de los cultos. En el último ejercicio, es decir, 2009, el total de gastos fue de 60.996,26 €, el de ingresos 62.650, 24€. Las cuotas que pagan los cofrades está fijadas en 8,00 €/año.

Desde el año 1941 se viene publicando indefectiblemente un porfolio, en que la publicidad constituye una fuente de ingresos nada desdeñable: en el año 2010 desde la página 114 a la 193 las empresas y comercios tienen a bien colaborar insertando sus reclamos publicitarios.

En los últimos años ha ido adquiriendo características de excelente publicación, a todo color, con numerosas colaboraciones de las plumas más variadas, donde comparten cartel jerarquías eclesiásticas con sencillos cofrades. Memorias de infancia, datos históricos, anécdotas, personajes, costumbres, reflexiones religiosas, llenan las páginas de esta peculiar publicación, ilustrada profusamente por fotografías de las procesiones y los diversos actos que configuran la Semana santa local.

A los actos del Miércoles y sobre todo del Viernes acuden numerosas gentes de todas partes para asistir a los actos públicos de semana santa. La representación del Viernes es retransmitida por la televisión autonómica. En el año presente la Televisión del Principado de Asturias (TPA) transmitió toda la ceremonia y la procesión del Viernes en directo, con una cifra de audiencia alta.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ANTUÑA, E., “Villaviciosa y sus fiestas”, Villaviciosa y su progreso 1928.
- BALBÍN LOREDO, R., *La cruz de Fuentes*, Villaviciosa 1996.
- BALBÍN DE UNQUERA, A., “El Crucifijo de la iglesia de Amandi”, en *La Ilustración gallega y asturiana*, t. 3, 1881.
- CAVEDA SOLARES, F. P., *Descripción geográfica e histórica del concejo de Villaviciosa en el Principado de Asturias*, Gijón 1988.
- CEREZO BARREDO, G., *Villaviciosa, arte y artistas plásticos*, Villaviciosa 1988.
- CIAÑO CANTO, C., *Costumbres y tradiciones asturianas*, Habana 1925.
- CONCHA GARCÍA-CIAÑO, C., *Diario inédito 1936-1939*.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*, León 1982.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El arbolón de Santa Clara*, Villaviciosa 1995.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E., “Los curinos en Viernes santo”, en *Porfolio Semana Santa 1990*.
- GONZÁLEZ PEREDA, M., *Fiestas y romerías de nuestro concejo*, Villaviciosa 1986.

- GONZÁLEZ SANTOS, J., “Obras del pintor Francisco Martínez Bustamante”, en *Cubera* nº 11, 1987.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, B., “Historia de la Semana Santa en Villaviciosa”, en *La Nueva España*, Oviedo 1972.
- HEVIA BALLINA, A., “La Cofradía del Santo Nombre de Jesús Nazareno de la villa de Villaviciosa”, en *Studium Ovetense* 1991.
- ITURRIOZ FANJUL, O., *Religiosidad y secularización. Análisis sociológico. Villaviciosa (Asturias)*, Oviedo 1984.
- JOVE HEVIA, P., *Una villa española hace cuarenta años*, Villaviciosa, 1999.
- RIVERO SOLARES, R., “Los Gozos que se cantaban en las novenas de Jesús Nazareno en el siglo pasado”, en *Boletín de Estudios Asturianos*, Oviedo 1972.
- SAMANIEGO, J. A., *Lectura hermética de San Juan de Amandi*, Villaviciosa, 2003.
- TABOADA, J., *Historia del Convento de Ntra. Sra. del Rosario de Oviedo (1789)*, Salamanca-Oviedo 2002. Ed Lázaro Sastre Varas OP,
- VALDÉS COSTALES, J. M., *Datos para una bibliografía de Villaviciosa y su concejo*, Villaviciosa 1990.
- VALLÍN MARTÍNEZ, V., y FERNÁNDEZ MORENO, G., *Villaviciosa y su progreso*, Villaviciosa 1928.
- VARIOS, *El arte prerrománico y románico en Asturias*, Villaviciosa 1988.
- VARIOS, *El libro del siglo XX en Villaviciosa*, Villaviciosa 2002.
- VARIOS, *Porfolios de Semana Santa*, Villaviciosa 1941-2010.

